

A stylized wireframe illustration of a human head in profile, facing right. The head is composed of a mesh of blue and purple lines. Overlaid on the head is the word 'psic' in a large, bold, blue, sans-serif font. The letters 'p' and 's' are positioned on the left side of the head, while 'i' and 'c' are on the right side, near the face.

# Psicología y Educación: Presente y Futuro

Coordinador: Juan Luis Castejón Costa  
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

## ¿Son útiles los programas de intervención? ¿Cómo evaluar su eficacia?

Cerezo, F.


*Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación*

*Universidad de Murcia, España*

Desde los primeros informes nacionales sobre la situación del bullying en las aulas españolas (AA.VV., 2000; 2006) se vienen aplicando estrategias de prevención y/o intervención orientadas a reducir su incidencia. Las administraciones públicas instaron a los centros escolares a elaborar estrategias de control de la conducta violenta, así encontramos los llamados Planes de Convivencia, que se han desarrollado en la práctica totalidad de los centros. Paralelamente surgieron programas específicos con carácter aplicado e investigador. A los que cabe añadir el reciente decreto que regula la convivencia en los centros escolares, que recoge un listado de medidas a aplicar según el tipo de “falta” perpetrada, y señala la necesidad de adoptar medidas educativas. Ante este panorama, entendemos pertinente una reflexión sistemática del alcance de los programas implementados. Encontramos algunas directrices comunes: la necesaria implicación del conjunto de la comunidad educativa, incidir en la mejora del clima social de grupo-aula y en la atención educativa y psicológica a los directamente implicados (agresores y víctimas). A pesar de éstos esfuerzos la reducción de la violencia relacional en las aulas apenas es apreciable (Cerezo, 2009; Garaigordobil y Oñederra, 2008), el último informe de Save the children (2016), todavía apunta niveles de bullying muy preocupantes. Entonces, ¿para qué sirven estos programas de intervención sobre la violencia escolar?, ¿qué están aportando los Planes de Convivencia a su reducción?. Es por ello que indagamos hasta qué punto las medidas sobre convivencia están siendo eficaces y cuáles son las principales causas por las que los niveles de violencia relacional no disminuyen. Entre estas causas cabe apuntar: desconocimiento general sobre las medidas adoptadas; escasa participación e implicación familiar, escasa formación del profesorado y precariedad de los equipos de orientación, a lo que hay que añadir el carácter puntual de la mayoría de las intervenciones.

**Palabras clave:** Convivencia escolar, planes de convivencia, bullying, programas de intervención.

El problema de la violencia en el entorno escolar parece que cada vez toma mayores proporciones llegando incluso, en ocasiones puntuales, a situaciones de agresividad que desborda la capacidad de control del profesorado. El problema ha trascendido desde las aulas a las salas de justicia publicando la llamada Ley Reguladora de la Responsabilidad Penal del Menor (2000), del mismo modo, desde las administraciones regionales y locales se ha promovido la regulación de la convivencia en las aulas a través de diversos decretos, el último de febrero de 2016. Desde la observación de la situación en las aulas y las opiniones de los propios profesores podemos considerar que se trata de un fenómeno generalizado y los estudios corroboran esta tendencia (Cerezo, 2009; Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2013; Garaigordobil, 2009; Gazquez. et al. 2010). La comunidad educativa en su conjunto se muestra especialmente alarmada ante los ecos que, sobre algunas situaciones límite, recogen distintos medios de comunicación. Esta preocupación suele estar latente y sólo se hace evidente cuando los hechos toman dimensiones extremas y alteran gravemente la convivencia en las escuelas. Sin embargo, la comunidad educativa cada vez más consciente de la necesidad de abordar los problemas de maltrato y abuso entre escolares, demanda programas de intervención no solo correctiva sino preventiva, que garantice un clima de tolerancia y convivencia pacífica en las aulas.



Así se han venido desarrollando e implementando diferentes programas orientados a la educación en valores y la resolución de conflictos que favorezcan la prevención del maltrato entre iguales, así como los llamados “Planes de Convivencia” en la mayoría de los centros educativos. Sin embargo, todavía las cifras son muy elevadas como muestra el informe coordinado por la profesora Ana Sastre para la organización *Save the Children* (2016), que refleja niveles muy preocupantes en la mayoría de las regiones españolas.


## **Antecedentes y estado actual del tema**

Para analizar los resultados de los programas de prevención y control de la violencia en los centros escolares, planteamos una doble fuente de información: de una parte las propuestas institucionales y de otra las elaboradas desde la propia experiencia educativa y de investigación.

Como inicio de estos trabajos, se puede tomar como punto de partida los estudios sobre maltrato entre escolares llevado a cabo desde 1973 por Dan Olweus y sus colaboradores. Comenzaron un estudio sistemático en Suecia, tratando de conocer las características psicosociales y ambientales de los agresores o *bullies*, de los sujetos víctimas, así como del entorno escolar donde se producían las agresiones. Sus investigaciones en esta línea todavía continúan y sus resultados apuntan que esta problemática, internacionalmente conocida con el término de *bullying*, es una forma de interacción entre escolares caracterizada por los ataques repetitivos de uno o un pequeño grupo de compañeros que se las dan de bravucones hostigando de manera sistemática y sin que medie provocación a otro al que consideran su víctima habitual. Olweus encontró un nivel de incidencia en torno al 10% de la población escolar entre 12 y 16 años (Olweus, 1993). Estas investigaciones surgieron como respuesta a una gran preocupación social, que aunque comenzó en Escandinavia, pronto le siguieron gran número de países y desde finales de los años ochenta y primeros noventa se financiaron comisiones específicas para su estudio e intervención.

En España, a nivel institucional, cabe mencionar la iniciativa del Senado para la lucha contra la violencia en la escuela que planteó el análisis de la situación en el ámbito nacional, plasmado en diferentes “Informes sobre la violencia escolar y el maltrato entre iguales en la educación secundaria” llevados a cabo a través de la oficina del Defensor del Pueblo (AA.VV. 2000; 2006). Sus conclusiones revelan que la tasa de agresividad que se observaba en nuestras escuelas era semejante a la registrada en otros países del entorno europeo, situándola, según el tipo de violencia observada, entre el 56% (verbal), el 22% (exclusión y amenazas), 14.2% (agresión física directa) el 10.5% (robos) y el 1.3 (acoso sexual). Estudios con carácter regular sobre muestras aleatorias de estudiantes de educación primaria y secundaria en la Región de Murcia, apuntan que se extiende desde la Educación Primaria y que aparece de forma significativa a partir de 3º de Educación Primaria (Cerezo, 2009). Estos estudios revelan que el problema del maltrato en los contextos escolares es un fenómeno muy extendido y no privativo de determinadas zonas geográficas o desfavorecidas económica y culturalmente. Desde los primeros estudios en 1996 que situaban el índice de repercusión entre el 11-14%. La edad de mayor significación en los 13 años y el género masculino a los realizados, a los llevados a cabo en 2014, que sitúan el nivel de incidencia en torno al 22% e incluyen al ciberbullying como una forma de ejercer maltrato entre adolescentes. Los resultados revelan aspectos sorprendentes por su extensión (los porcentajes de sujetos implicados casi se duplican) y por la precocidad ya que se detectaron casos ya desde los primeros años de la Enseñanza Primaria, especialmente preocupante cuándo ya llevamos casi una década con la aplicación de normativas contra el acoso escolar.

De hecho, desde los primeros informes del Defensor del Pueblo se alentó la puesta en marcha de diferentes estrategias: desde los Planes de Convivencia en los centros educativos a otro tipo de propuestas de intervención y prevención en algunas regiones españolas (Andalucía, Madrid, País Vasco, Región de Murcia), promovidas desde las administraciones locales para facilitar la intervención y la formación a los educadores: escuela y familia, así como a



los propios alumnos en la elaboración de respuestas adecuadas a la violencia con la adquisición de habilidades necesarias para mejorar la situación de convivencia en la escuela (Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, 2005/2006).

De otra parte, encontramos iniciativas surgidas desde la investigación. Son numerosos los programas que se han ido aplicando en diferentes lugares y niveles educativos. Ya en los años 90 Smith y Sharp (1994) plantearon la intervención psicopedagógica partiendo de la propuesta de Olweus, llevando a cabo un entrenamiento específico del profesorado y la implicación de las administraciones educativas. Otros estudios pioneros propusieron modelos de intervención psicosocial (Pepler, King y Byrd, 1991). Éstos sugieren la intervención desde el ámbito del aprendizaje social y el procesamiento de la información de la psicología cognitiva, y llevaron a cabo el programa “Earls court Social Skills Group Program (ESSGP)”, para mejorar el autocontrol y las habilidades sociales como estrategias para reducir el comportamiento agresivo. Ponen su atención en cómo el alumno aprende actitudes y desarrolla esquemas o representaciones internas sobre los individuos que le rodean y sobre los fenómenos que le conducen a manifestaciones agresivas o de victimización. El ESSGP se aplica en grupo y está diseñado para alumnos de educación primaria. Se trabajan ocho habilidades básicas: Solución de problemas; Conocimiento de los sentimientos; Escucha; Seguir instrucciones y Convivencia. Su aplicación incluye la colaboración de profesores y padres. Los resultados indican que los cambios se mantienen en el tiempo, aunque no se pueden generalizar, ya que, de los dos grupos donde se llevó a cabo la intervención, solo en uno se consiguieron cambios estables y significativos en la solución de problemas sociales. Los autores señalan la necesidad del entrenamiento a los profesores y padres para mejorar los resultados.


Recientemente, el equipo de la profesora Salmivalli en la universidad de Turku, Finlandia, ha llevado a cabo un programa de intervención, el programa KIVA, con material para profesores, estudiantes y padres, incluyendo los manuales, videos y juegos en red cuya aplicación ha sido muy bien acogida en numerosos países. Su aplicación requiere de personal especialmente entrenado para ello. Basado en la participación como forma de reducir el bullying y la victimización. Estudios sobre su eficacia en estudiantes de educación primaria señalan la influencia de las actitudes del alumnado y del profesorado ante el bullying como factor de prevención (Saarento, Boulton, y Salmivalli, 2015) y enfatizan la importancia de la intervención sistémica.

En España, fueron pioneros los trabajos de Ortega (1997) en la Universidad de Sevilla, orientados a satisfacer un programa de intervención educativa contra el maltrato entre iguales desde un modelo ecológico. El proyecto “Sevilla Antiviolenencia Escolar” (SAVE), fue ampliado y aplicado con carácter general en toda Andalucía bajo el nombre de programa ANDAVE, orientado a estudiantes de Educación Secundaria, como otros proyectos (Gázquez, Pérez, Cargas y Yuste, 2007; González-Pienda, et. al, 2010; Pérez et. al. 2007).

Hoy contamos con propuestas contrastadas como programa “Aprender a convivir. Un programa para la mejora de la competencia social del alumnado de Educación Infantil y Primaria” de Corredor, et al., (2013) de la Universidad de Granada. El programa pretende la mejora de la competencia social como estrategia para la disminución de los problemas de conducta. Este programa aplicado con alumnos de Educación Infantil (Fernández-Cabezas, et al, 2011), consiguió una mejora de la conducta, pero no son concluyentes ya que la muestra es muy reducida y no contaba con un grupo control. Como continuación de este estudio, Justicia-Arráez, Pichardo y Justicia (2015) llevaron a cabo un programa de mejora de problemas de conducta, teniendo como una de sus variables la interacción social, curiosamente, los resultados del estudio longitudinal con niños y niñas desde los 3 a los 5 años, no encontraron mejoras en esta variable.

Otros programas se orientan hacia la población de la Educación Primaria y Secundaria, así, el programa de intervención: Educación para la convivencia en contextos escolares de Benítez, Tomás de Almeida y Justicia (2005), tiene como objetivo la mejora de las relaciones sociales de la comunidad educativa. Implica al profesorado tutor y al alumnado, y el programa tuvo una duración de tres años. Tras su aplicación se observó una disminución del maltrato





sufrido por las víctimas, que además son capaces de comunicar lo que les pasa con mayor facilidad que antes de la aplicación del programa, pero, curiosamente, no se encontraron diferencias apreciables en el número de las agresiones practicadas, ni en su frecuencia ni en su forma, excepto en las amenazas, los falsos rumores y los robos, que experimentaron una reducción significativa. En general, el profesorado observó menores diferencias que el alumnado.

En la universidad de Málaga, coordinados por la profesora María Victoria Trianes se viene aplicando programas específicos para el desarrollo social y afectivo para el alumnado de Educación Primaria (PECSA) y Secundaria (Aprender a ser personas y a convivir), algunos resultados en primaria, con diseños longitudinales de cuatro años, señalan que los sujetos del grupo experimental sigue una trayectoria más estable en el manejo de las habilidades sociales (Sánchez, Trianes, y Rivas, 2009).

David Álvarez y su equipo de la Universidad de Oviedo aplicó un programa de resolución de conflictos en la tutoría en grupos de ESO y Bachillerato (Álvarez, et al., 2009). La intervención consiguió una reducción de la violencia relacional entre los alumnos de primer ciclo de secundaria y de bachiller, pero no tuvo un efecto significativo en la muestra de segundo ciclo.

Algunos programas se orientan hacia optimizar la intervención desde una perspectiva participativa, como los desarrollados por Comellas (2007) en Cataluña, que incluyen al profesorado y alumnado de primaria y secundaria. Sus resultados señalan el aumento del interés por mejorar las relaciones interpersonales, por tanto eleva la concienciación hacia el problema.

El programa CIP (Cerezo, Calvo y Sánchez, 2010), coordinado por Fuensanta Cerezo, de la Universidad de Murcia, parte del análisis de las situaciones de las aulas. Tiene un carácter sistémico que incluye al conjunto de la comunidad educativa. Sus objetivos son: mejorar el clima de relaciones entre los escolares; favorecer el control del comportamiento agresivo y el desarrollo de estrategias de afrontamiento en la víctima; propiciar el desarrollo de actitudes pro-sociales en el conjunto del grupo-aula y facilitar al profesorado herramientas de detección e intervención precoz. Una experiencia realizada durante dos cursos escolares con un grupo de Educación Primaria (N= 23), escolarizados en 3º de Primaria (8-9 años de edad) en la fase de pre-test y en 4º (10-11 años) en la de post-test y sus profesores. Los resultados muestran un importante descenso en el número de alumnos que fueron detectados como agresores en la fase previa a la aplicación del programa. Otra conclusión positiva fue el del número de alumnos conscientes de la victimización. Frente a estos logros, el programa suscitó algunas controversias. Ya que, se encontró una mayor frecuencia de conductas violentas, aunque no en todos los tipos de violencia y una percepción de menor seguridad en el centro escolar. El programa adaptado para trabajo en red se está aplicando en la actualidad con grupos de Primaria y de ESO, teniendo especial atención a la mejora de la Inteligencia Emocional. Los resultados, aunque preliminares son alentadores (Carbonell, Sánchez y Cerezo, 2014), observando un descenso en los valores del rechazo y especialmente de la variable exclusión, lo que se traduce en una mejora sensible del estatus social de los sujetos y de la convivencia en las aulas.

Cabe señalar el estudio de Hughes, et al, (2014) sobre la literatura relativa a los programas de prevención de la violencia interpersonal entre 2007 y 2013 y encontraron que el número de trabajos ha ido creciendo con el tiempo y que se centran especialmente en la violencia juvenil, destacando que los programas que son llevados a cabo por profesionales especializados consiguen mejores resultados.

Dada la proliferación de programas de prevención e intervención sobre las conductas violentas de los menores, planteamos como objetivo de este trabajo hacer una revisión de su eficacia contrastando sus resultados que sirva de reflexión para aplicaciones futuras.

## **Análisis de resultados.**

Presentamos los resultados siguiendo el esquema del trabajo, así, en primer lugar se reflejan los referidos a las medidas globales y a continuación a los programas específicos.

Sobre la eficacia de los Planes de Convivencia en los Centros Escolares, algunos estudios evidencian un amplio desconocimiento de las medidas adoptadas, especialmente por parte de las familias. Así, el realizado por Cerezo, et al (2010a), con una muestra representativa de los centros públicos y privados concertados de la Región de Murcia, tanto de Primaria, Secundaria y Bachillerato, sus familias y profesorado, concluye que, entre los diferentes colectivos existe un amplio desconocimiento de las medidas, especialmente por parte de las familias que, además, confiesan no estar conforme con algunas de las medidas, lo que refleja una escasa participación e implicación familiar. En cuanto al profesorado, hay una amplia queja sobre la falta de colaboración por parte de las familias, y a su vez, los padres confiesan que los profesores no les informan convenientemente (Cerezo y Bernal, 2010). En cuanto al alumnado, de nuevo se encuentran bajos niveles de conocimiento y participación (Cerezo et al, 2010b). Si entendemos que la mejora de la convivencia en los centros escolares solo es posible cuando se implica el conjunto de la comunidad educativa: profesorado, alumnado y familia, estos resultados ponen de relieve una gran dificultad para ello (Medina y Cacheiro, 2010).


Del mismo modo, la mayoría de los encuestados en cualquiera de los colectivos señaló la necesidad de una información mayor y más fiable como principal causa de estos problemas. Los padres destacan la falta de comunicación con sus hijos. En opinión de padres y profesores los medios de comunicación facilitan la adquisición de conductas violentas. Los modelos sociales ofrecidos por éstos son una gran preocupación para los adultos.

Sobre las medidas para la mejora de la convivencia escolar, se señala la ayuda entre iguales como principal medida y resaltan la importancia de la prevención, otras medidas son: la información de la responsabilidad penal del menor, y las medidas cautelares como la supresión del derecho a asistencia a clase, siempre que se acompañe de la realización de tareas educativas supervisadas por el profesor. Los padres apuntan la necesidad de respetar las normas de convivencia y la conveniencia de buscar apoyo más allá del ámbito académico (Cerezo, et al, 2010b).

En segundo lugar, en cuanto a los programas aplicados por equipos de profesionales, los análisis de los resultados apuntan algunas consecuencias positivas frente a otras carencias. Como aspectos positivos, la mayoría destacan el descenso en las acciones violentas, así como una mayor concienciación por parte del alumnado y del profesorado del problema, lo que les hace estar más atentos a estas situaciones, sin embargo los resultados son muy dispares y no siempre homogéneos. Estos resultados están en la línea de los señalados a nivel europeo por Chalamandaris y Piette (2015) que lo justifican por la gran variabilidad en la metodología empleada. Además, como apuntan Iudici y Faccio (2014), todavía encontramos serias dificultades para prevenir el bullying, debidas entre otros motivos a: 1. No considerar el punto de vista de los propios estudiantes para definir agresión, que en muchas ocasiones es diferente de la de los adultos; 2. Subestimar el papel de los adultos en cuanto a su capacidad para intervenir y modificar las relaciones hostiles entre los alumnos; 3. Conceptualizar el bullying como un fenómeno individual, centrándose en las características del agresor y de la víctima, en vez de en la situación interpersonal que lo sustenta. Pérez, et al. (2007) resumen las variables que deben tenerse en cuenta para llevar a cabo la intervención y destacan la toma de conciencia de las situaciones, actuar sobre el conjunto del centro, las familias y el entorno social y evaluar la propia actuación.

## **Conclusiones.**

Todavía estamos lejos de conseguir una reducción efectiva y estable de las conductas de agresión entre los escolares. Este estudio señala varios de los aspectos que podrían estar limitando la eficacia de los esfuerzos por mejorar la convivencia en los centros educativos. Entre ellos destacar, en cuanto a la aplicación de medidas generales del centro



para el control de la conducta agresiva, se aprecia la escasa información y coordinación entre los diferentes colectivos implicados: familias, profesorado y alumnado, lo que dificulta seriamente su eficacia.

Por otra parte, cuando se lleva a cabo un programa de intervención, el nivel de gravedad de las agresiones disminuye, aunque aumenta la percepción de inseguridad en el centro. Como elemento positivo, en la fase de post-test aumentan los índices de cohesión del grupo, lo que redundará en el clima social y afectivo del aula.

En cuanto a la utilidad de los programas específicos desarrollados, los resultados son controvertidos, ya que, de un lado aumenta la conciencia ante el problema y la sensibilización hacia el sufrimiento de las víctimas, pero no disminuye el índice de violencia observada, quizás por esta mayor concienciación. Así pues, quizás debido a los altos niveles de implicación en algunas ocasiones, o bien al aumento de consideración del problema, los post-test no muestran diferencias significativas en la incidencia del problema, cuestión que cuestiona la utilidad de los programas.



## Referencias

- Álvarez, D., Álvarez-Pérez, L., Núñez J. C., Rodríguez, C., González, J. A., González, P. (2009). Efectos sobre la conflictividad escolar de un programa de educación en resolución de conflictos en tutoría. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 189-204.
- Benítez, J. L., Tomás de Almeida, A., y Justicia, F. (2005). Educación para la convivencia en contextos escolares: una propuesta de intervención contra los malos tratos entre iguales. *Apuntes de Psicología*, 23 (1), 27-40
- Carbonell, N., Sánchez, S., y Cerezo, F. (2014). Un programa virtual para la prevención del fenómeno bullying en alumnos víctimas. Programa CIE. IV Simposium Nacional Psicología Clínica y de la Salud con niños y Adolescentes Universidad Miguel Hernández- Elche. Noviembre 2014. Actas al congreso
- Cerezo, F. (2009). *Bullying*: análisis de la situación en la aulas españolas. *Intenational Journal of Psychology and Psychological Therapy* 9(3), 383-394
- Cerezo, F., Ato, M., Rabadán, R., Martínez, F., Orenes, P.J., Calvo, A.R., Ruiz, M. , Bernal, R., (2010). *Convivencia escolar y familia. Percepción y Participación en la Región de Murcia*. CARM.
- Cerezo, F. y Bernal, R. (2010). Percepción de los planes de convivencia escolar en los centros de educación primaria y secundaria de la Región de Murcia. Diferencias entre padres, alumnos y educadores. En J. J. Gázquez y Pérez, M. C. *Investigación En Convivencia Escolar. Variables Relacionadas*. Granada. GEU Editorial (39-46).
- Cerezo, F., Calvo, A., y Sánchez, C. (2010). Programa CIP Intervención psicoeducativa y tratamiento diferenciado del bullying. Concienciar, informar y prevenir. Madrid. Pirámide
- Cerezo, F. y Sánchez, C. (2013). Eficacia del programa CIP para la mejora de la convivencia escolar y la prevención del bullying en alumnos de Educación Primaria. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 173-181.
- Chalamandaris, A-G y Piette, D. (2015). School-based anti-bullying interventions: Systematic review of the methodology to assess their effectiveness. *Aggression and violent behaviour*, 24, 131-174.
- Comellas, M. J. (2007). El observatorio de la Violencia en las escuelas: Una mirada participativa para interpretar la dinámica relacional del alumnado. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste: *Mejora de la convivencia y programas encaminados a la prevención e intervención del acoso escolar*. Granada GEU (13-16).
- Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. Dirección General de Ordenación Académica (2005/06). *Normativa sobre convivencia escolar*.
- Cornelius, T. L.& Resseguie, N. (2006). Primary and Secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12 (2007) 364-375.
- Corredor, G. A., Justicia-Arráez, A Pichardo, M. C. y Justicia, F. (2013). Aprender a convivir. Un programa para la mejora de la competencia social del alumnado de Educación Infantil y Primaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11 (31), 883-894
- Defensor del Pueblo (2000/2006). Informes, estudios y documentos. Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria. MEC. Publicaciones.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., y Martín, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, 362. 348-379

- Fernández-Cabezas, M. Benítez, J. L., Fernández, E., Justicia, F., y Justicia-Arráez, A. (2011) Desarrollo de la competencia social y prevención del comportamiento antisocial en niños de 3 años. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 34 (3), 337-347
- Hughes, K., Mark A., Bellis, M.A. , Hardcastle, K. A. , Butchart, A. , Dahlberg, L. Mercy, J. A. Y, Mikton, C. (2014). Global development and diffusion of outcome evaluation research for interpersonal and self-directed violence prevention from 2007 to 2013: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior* 19, 655–662.
- Iudici, A y Faccio, E. (2014). What program works with bullying in school setting? Personal, social, and clinical implications of traditional and innovative intervention programs. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 116, 4425 – 4429
- Justicia-Arráez, A., Pichardo, M. C. y Justicia, F. (2015). Longitudinal Study of the Effects of the *Aprender a Convivir* Program on Children's Social Competence. *Revista de Psicodidáctica*, 20(2), 263-283. DOI. 0.1387/RevPsicodidact.13313
- Ley orgánica 5/2000 de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores.
- Medina, A. y Cacheiro, M. L. (2010). La prevención de la violencia: la implicación de la comunidad educativa para evitar situaciones de acoso escolar. *Bordón*, 62 (1), 93-107,
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxford, UK. Blackwell. Traducción (1996): Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid. Morata.
- Ortega, R. (1997). El proyecto Sevilla Antiviolenencia Escolar: Un modelo ecológico de intervención educativa contra el maltrato entre iguales. En F. Cerezo (dir.). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide (183-199).
- Pepler, D. J., King , G., y Byrd, W. (1991). A social-cognitively based social skills training program for aggressive children. En D. J. Pepler & K. H. Rubin: *The development and treatment of childhood aggression*. London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. (361-379)
- Pérez, M.C.; Cangas, A; Lucas, F. Miras. F.; Yuste, N. y Gazquez, J.J. (2007). La violencia escolar: repercusión y búsqueda de soluciones. En: J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste: *Mejora de la convivencia y programas encaminados a la prevención e intervención del acoso escolar*. Granada. GEU (33-40).
- Saarento, S., Boulton, A. J., & Salmivalli, C. (2015). Reducing Bullying and Victimization: Student- and Classroom-Level Mechanisms of Change. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 43, 61–76. DOI 10.1007/s10802-013-9841-x
- Salmivalli, C., et al. (2014) *Programa KIVA*. Universidad de Turku y Gobierno de Finlandia.
- Sánchez, A. M., Trianes, M. V. , y Rivas, T. (2009). Resultados de una intervención con el programa de educación de la competencia social en alumnado de educación primaria (PECSA). *Revista de Psicología General y Aplicada*, 62, (4), 303-323
- Sastre, A. (coord.) (2016). Yo a eso no juego. Bullying y ciberbullying en la infancia. Save the Children España.
- Smith, P. K. y Sharp, S. (1994). *School bullying. Insights and perspectives*. London: Routledge